

La Voz de Asturias

DIARIO DE INFORMACIÓN

CONCERTADO

Año IV.—Núm. 1.077

Apartado de Correos núm. 29

Martes, 5 de Octubre de 1926

Redacción y Admón. Gil de Jaz, 3.-OVIEDO

Precio: 10 cts.

LA SITUACION POLITICA

El jefe del Gobierno ha salido para Badajoz

EL DESPACHO DEL PRESIDENTE

El marqués de Estella conferenció por la mañana con el ministro de Hacienda.

También recibió las visitas del presidente de la Diputación de Pontevedra, gobernador de Orense y del canónigo de Tuy don Domingo Bueno.

EN EL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

El ministro de Gracia y Justicia, recibió en su despacho del Ministerio al Cardenal Primado.

EN LA PRESIDENCIA

El presidente del Consejo despachó esta mañana con los ministros de Instrucción, Trabajo, Justicia y Fomento.

Después recibió las visitas del presidente del Consejo Superior del Combustible y la del presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

"BOLETIN" DE LA UNION PATRIOTICA

En breve aparecerá el "Boletín" editado por los individuos pertenecientes a la Unión Patriótica.

En el primer número irá un editorial del marqués de Estella y en los sucesivos colaborarán todos los ministros.

SALIDA PARA BADAJOZ

A las siete de la tarde salió el general Primo de Rivera para Badajoz.

Le acompañan el director general de Abastos Bahamonde, el marqués de la Frontera, secretario de la Asociación general de Ganaderos y su ayudante comandante Aurelio Monis.

En la estación fué despedido por los ministros de la Gobernación, Guerra, Hacienda, Instrucción, Trabajo, Marina y Justicia, los directores generales de Seguridad y Acción Social Agraria, gobernador civil, alcalde interino, concejales, el presidente de la Diputación y otras personalidades.

LA REPOBLACION FORESTAL

En los andenes de la estación del Mediodía conversaron esta tarde con el presidente del Consejo el presidente de la Diputación provincial de Pontevedra y el canónigo de Tuy don Domingo Bueno.

Versó la conferencia sobre el proyecto de repoblación forestal de aquella provincia.

Conforme al Real decreto sobre dicho asunto el Estado adelanta el 50 por 100 para el fin de que se trata; y los Ayuntamientos de la provincia de Pontevedra, mancomunados para este objeto con la Diputación, adelantarán el otro 50 por 100.

El proyecto consiste en repoblar 30 mil hectáreas en el espacio de cinco años, lo que representará un beneficio de cuatro millones y medio de pesetas para la Diputación e igual suma para los Ayuntamientos de la provincia.

Al reiterar el general Primo de Rivera al canónigo señor Bueno el ofrecimiento de asistir a la inauguración del primer Matadero rural en Porriño, si lo permiten sus deberes de gobernante, ha formulado a la vez el deseo de asistir a la siembra para llevar a la práctica el proyecto de repoblación forestal.

ESPAÑA Y LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

En el Gabinete de censura ha facilitado la siguiente nota:

La determinación adoptada por el Gobierno español respecto a la Sociedad de las Naciones ha dado lugar a manifestaciones expresivas de vivísimo sentimiento por parte de algunos organismos técnicos especiales, relacionados con las actividades de la Liga, impresionados con la idea de que nuestro país cesara de colaborar en la esfera social internacional, en la que tan alta estimación se guarda a la legislación, instituciones iniciales y personalidades relevantes, que han conquistado para España un puesto de honor entre las naciones que se preocupan de mejorar las condiciones de los obreros y premiar la laboriosidad de otras clases sociales.

En este sentido la oficina internacional del Trabajo de Ginebra se ha dirigido a nuestro Gobierno deseoso de que continúe participando en la labor de aquélla, como han hecho países que no han pertenecido a la Sociedad de las Naciones (Estados Unidos), que solo recientemente forman parte de ella (Alemania) o que se separaron de la misma (Argentina y Brasil).

No era preciso invocar este precedente para que el Gobierno dispiera dudas y temores de la oficina de Ginebra sobre el propósito de España de continuar sin vacilación colaborando con sincero entusiasmo en las tareas de sus Conferencias y comisiones, pues ello no implica que

branto alguno del proyecto de alta política internacional y los defectos estatutarios de la oficina registrados permiten al Gobierno tener la satisfacción de continuar, como hasta aquí trabajando en el orden internacional como en el nacional por la legítima causa de los obreros en sus justas reivindicaciones.

NOTA OFICIOSA

La Secretaría oficial de la Presidencia ha facilitado para supublicación la siguiente interesantísima nota oficiosa:

"Va pareciendo ya enojosa la repetición de notas oficiales relativas al asunto de Tánger; pero las impone la necesidad de rectificar versiones en su mayoría acogidas y comentadas por periódicos extranjeros.

Los unos dan ya por presentadas, y hasta marcan su prelación y orden, las proposiciones que España hará y descantan la acogida que les reservan los Gobiernos que han de tratar el asunto con el de España. Excusado es señalar la falta de fundamento de todo ello.

Otros descartan toda posibilidad de que el asunto de Tánger haya de tratarse en ningún caso fuera de la órbita de las tres naciones más directamente interesadas. Así es de desear y esperar; pero eso lo decidirán las circunstancias. Porque si España, en la reivindicación de lo que juzga su derecho y su necesidad con relación al ejercicio del Protectorado, prescindiendo de todo egoísmo y amor propio, no obtuviera la situación que juzga indispensable, no dejaría de plantear el problema en términos que permitieran una solución definitiva.

En la nota anterior sobre este asunto ya se manifestó que lo más conveniente para su favorable resolución es desarrollarlo en un ambiente de discreción y serenidad. Muy en breve nuestro embajador en París vendrá a Madrid para recibir instrucciones, y en no lejano plazo tendrán lugar las primeras conversaciones".

VELERO HUNDIDO

El Ferrol.—El Ayudante de Marina de Neira ha comunicado a esta Comandancia que a la entrada de aquella playa se le abrió una vía de agua a un velero, hundiéndose rápidamente.

La tripulación se ha salvado.

El proceso por los sucesos de Vera

Pamplona.—Ha terminado el periodo de plenario del proceso instruido con motivo de los sucesos de Vera del Bidasoa.

El juez ha remitido la causa al capitán general en consulta de si procede o no se vea ya en Consejo de guerra.

El proceso alcanza la cifra de tres mil folios.

Uno de los encartados, José López, falleció ayer repentinamente en la cárcel.

Accidente automovilista

Cuenca.—En el kilómetro 110 de la carretera de Taramón, cerca del pueblo de Fuentes, chocó con un árbol un automóvil, resultando gravemente herido el oficial de Correos José Caffro y muerto el padre de éste.

Vista suspendida

Madrid.—Para hoy estaba anunciada en la Audiencia la vista de la causa instruida con motivo del choque del correo de Andalucía con un tren procedente de Toledo, en el que resultaron varios muertos.

La vista se suspendió hasta nuevo señalamiento.

Prelados que regresan

Gijón.—Debido a la situación creada en México, han regresado en el Alfonso XIII varios prelados que fijarán en España su residencia.

FALLECIMIENTO

Madrid.—Ha fallecido en la Corte don Aurelio Auster Missó, ingeniero y competente jefe de Sección del ministerio de Fomento.



DE LA CORRIDA DE LA PRENSA.—Un grupo de señoritas ovetenses que en la presidencia constituyeron uno de los mayores encantos de la fiesta

EN EL CAMPOAMOR

"SIERRA DE LOBOS"

Cuando estamos suspirando un día y otro porque aparezcan autores nuevos que den un poco de nervio al ambiente de miseria y flojez en que se desarrolla el teatro nacional, no seríamos lógicos si no alentáramos a muchachos como José Castellón, que en su primera obra, por lo menos en la que vimos anteaer tarde, ha demostrado poseer un estilo recio y una concepción amplia del melodrama.

Del melodrama, sí, aunque el autor llame tragedia a su obra. En otras ocasiones hemos dicho que hay que ennoblecer el melodrama español, que es acaso nuestro género más típico. No hay por qué menospreciar la palabra. Melodramas son "El Cardenal" y "La cena de las burlas", y "Don Francisco de Quevedo", de Eulogio Florentino Sanz. Y bastaría sólo "La Malquerida", uno de los ejemplares de este género, para que los autores que se sienten con fuerzas, se lanzasen al cultivo perfeccionado del melodrama y le reivindicasen nombre y tradición.

Felicitémonos, pues, del nuevo autor, que aun tiene que aprender bastante, pero que viene con grandes arrestos y se sitúa en un plano de dominio que no se le arrebatará fácilmente.

¿Por qué arcaduz nos viene José Castellón? Por el de Guimerá y *Parmeno*. Este solo hecho basta para que le abramos los brazos y le invitemos a proseguir y perfeccionarse.

"Sierra de lobos" está concebida por el autor con la crudeza de palabra y de pensamiento con que ayer la vimos desarrollada. No es que su pluma haya ido más allá de su propósito; no es que se haya alucinado con la idea de dar a su obra nervio y vibración. Ha hecho lo que quiso hacer, deliberada y reflexivamente. Por tanto, se le podrá discutir la totalidad de la obra, su línea general; pero no este pensamiento, aquella situación o aquel personaje. El ensañamiento feroz con que alguno de estos se produce, está buscado de propósito, y si ese ensañamiento llega a desazonar y hasta a molestar, podrá tratarse la situación de un modo más rápido, más sobrio; pero no puede desaparecer, porque entonces la obra, como concepción, habrá desaparecido.

Salvadas, pues, con la sobriedad debida esas situaciones, la pieza teatral queda lograda y el público no encontrará ocasión de meterse con ella; antes bien aplaudirá el propósito, como aplaudió ayer los finales de los tres actos, haciendo levantar repetidamente el telón en honor del novel autor.

La Compañía puso toda el alma a servicio de la obra. No hubo reservas;

antes bien, un deseo de colmar la medida y desbordarse en aras de Castellón. Pepita Díaz, Santiago Artigas, Fernando de Córdoba, tuvieron arranques dramáticos inspiradísimos; Carmen Ortega, Noguera, la niña María Paz Molinero, pusieron también a contribución sus esfuerzos para que la obra tuviera la interpretación perfilada que obtuvo.

La presentación, esmeradísima.

Con la obra reseñada terminó su temporada en el Campoamor la Compañía Díaz Artigas, que con tanta solicitud veníamos reclamando desde hacía tiempo.

Por nuestro primer coliseo ha pasado una espléndida ráfaga de arte. Hemos conocido obras nuevas, autores nuevos y autores noveles.

Artigas tiene la valentía de vivir al margen de esos señores *feroces* que se llaman Muñoz Seca, Arniches, García Álvarez, Dicenta y Paso (hijos), etc., etc. Y además se atreve a darnos obras de Monlar, Bourdet, Sutto Vane y de noveles como "Azorín" y José Castellón. Esta independencia merece toda nuestra estimación.

El recuerdo admirable que la Com-

pañía Díaz Artigas ha dejado en Oviedo es de los que no se borran... a no ser con una nueva actuación de la misma. Pidamos que sea el próximo año.

BRADOMIN.

Homenaje a las madres

Madrid.—Se celebró el homenaje de los hijos a las madres, consistiendo aquél en ofrendar a éstas con numerosos ramos de flores.

Las infantitas mandaron recoger las mejores flores de su jardín para que los niños pobres las ofrecieran a sus madres.

Camino del penitenciarío

Santander.—Anoche llegaron a esta población, de paso para la penitenciaría del Dueso, pernoctando en la prisión provincial, los condenados por el suceso de Garrach, Marcelino Pereyo Domingo y Jaime Ponte, condenados a cadena perpetua.

Salieron a las doce y media para el indicado penal del Dueso.

PROXIMO PARTIDO

Madrid.—En los días treinta y uno de Octubre y primeros de Noviembre, el Real Madrid contendrá en Bilbao, en el campo de San Mamés, con el Athletic bilbaíno.



DE LA CORRIDA DE LA PRENSA.—El aristócrata y excepcional artista don Julián Cañedo clavando un soberbio par en el segundo de los novillos de Sánchez Rico



DE LA CORRIDA DE LA PRENSA.—El señor Cañedo templando maravillosamente un lance a la verónica (Fotos Duarte)

LA CORRIDA A BENEFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Triunfo clamoroso del formidable artista Julián Cañedo

Se emparejan la inteligencia y el dominio en ofrenda a un arte maravilloso.

Estábamos ciertos de que no habría de producirse el desencanto de las gentes en la fiesta organizada por la Asociación de la Prensa ovetense. Las condiciones excepcionales de Julián Cañedo nos daban la garantía más firme y absoluta. Las prodigiosas facultades del popular aristócrata—excepción única en España—no pueden llevar nunca al hombre al fracaso. Era ya añejo nuestro convencimiento. Lo adquirimos desde la primera vez que le vimos actuar en nuestra plaza, y han pasado bastantes años. Pero no seríamos exactos, no exteriorizaríamos íntegramente nuestros sentimientos, si no dijéramos que el resultado del festejo ha superado nuestras esperanzas. Y no necesitamos explicarnos para los aficionados que saben como nosotros que en ocasiones no es suficiente la mejor voluntad y el mayor esfuerzo para satisfacer todos los anhelos, empezando por los propios, por los del artista, pues no será necio decir que el artista mismo anhela el triunfo por la propia satisfacción y por la que siempre debe a los demás. Porque una fiesta taurina está sujeta a las más variadas contingencias, y es la principal, ya colocado el público en los tendidos y el torero en la arena, la que puede derivarse de las condiciones naturales de lidia de los toros. Si el toro falta, vano resulta el más noble empeño. Pero en nuestra fiesta no ha faltado el elemento toro. Y lo demás vino por añadidura. Lo teníamos descontado.

En realidad, no ha faltado nada de cuanto pudiera apetecerse en casos semejantes. Lo primero que se pide es buen tiempo. Y el tiempo siguió derrochando su excelente humor, que es alegría para los aficionados. Pero nosotros, convertidos en toreros por un solo instante, hubiéramos exigido más. Hubiéramos exigido que cesara el viento, que obligaba a ciertas precauciones y deslucía en ocasiones las faenas. No obstante, el inconveniente no ha sido mayor y todo salió igualmente matizado con las tonalidades más brillantes.

No ha faltado tampoco la concurrencia necesaria para el mayor éxito del festival. Ya pueden ustedes adivinar lo que significa la soledad en una tarde de toros. Significa la decepción más amarga para la empresa en el momento en que ha de hacer la suma de toda su labor, de sus esfuerzos y la de los frutos obtenidos. Significa desánimo para los que acuden al circo, pues, aún a trueque de la incomodidad, prefieren las apreturas a la holgura. Y es que la animación y el entusiasmo se comunican y las horas se deslizan en un ambiente de sana alegría. Y significa la desgana, la falta de estímulo para el artista. El artista se siente crecer al calor de los aplausos. Y si los aplausos suenan abundantes, ardorosos, frenéticos, prolongados, el artista se transfigura y se siente

más dueño de sí mismo en la plaza, con más dominio, y el triunfo parece conquistado con más facilidad.

Los periodistas nos sentimos satisfechos. Pero si la satisfacción no es cordialmente íntima es por un ansia acaso insospechado. Aunque los necios pueden discurrir de otra guisa, porque les falta espiritualidad para pensar de otro modo, declaramos que los afanes de los compañeros—nobles afanes—no se inspiraron en exagerados egoísmos. Que los sintamos, sino por nosotros mismos, que bien sabe Dios cuanto luchamos en la vida, por las instituciones creadas para un mañana incierto, honrado y legítimo será siempre. Y no dejamos de adivinar que lo que a otras colectividades se concede de buen grado, se niega por algunos a la nuestra, porque se cree equivocadamente que a esta se la colma de favores y beneficios. Lo que ansiábamos nosotros era que los asturianos, hasta el límite de lo humanamente posible, acudieran a la plaza para ver y juzgar del arte soberano del aficionado por excelencia Julián Cañedo. Por honor a él—que es honor bien merecido y mejor conquistado—y para que el espíritu del buen aficionado saliera saturado del arte clásico en sus manifestaciones más puras. Este ansia no pudo verse cumplido, y lo sentimos por los que no han podido asistir o hana desdeñado de hacerlo. Pero insistimos en que estamos satisfechos. Porque la plaza estaba convertida en un vergel por obra y gracia de todas las bellezas ovetenses. Eran tantas las que vieron nuestros ojos extasiados, que se ha perdido la crónica más brillante, la que se debía a tanta encantadora criatura, rica en todas las virtudes y deslumbrante con sus hermosos atavíos. El cuadro era ciertamente de la más sugestiva belleza. Nuestra pluma es demasiado pobre para poder cantarla. Se siente temblante de emoción y de gratitud. De emoción por lo bello. De gratitud por el honor dispensado a nuestra Asociación. La plaza no pide en día de toros otro adorno. ¿Qué mejor adorno que el que presta ese conjunto de incomparables damas y damitas? Estamos seguros de que, como nosotros, habreis sentido atraída la mirada hacia las localidades altas, hacia los palcos. Allí estaban las más adorables criaturas que se mostraron gentilmente hermosas al desplegar los maravillosos pafiolones sobre la baranda del palco, para marco regio de tan regia hermosura. Y en otros lugares del circo, en el balconcillo y la barrera, habreis sentido iguales inefables sensaciones. Pero donde habreis quedado como arbolados sería ante el palco de honor, el levantado por la Asociación de la Prensa. Aquello se asemeja a un jardín de plantas de exuberante lozanía. El perfume de sus encantos expandió por toda la plaza y nos sentimos presos en él.

¿Dónde podría reunirse conjunto más interesante y más bello que en una plaza de toros y en una fiesta organizada por los periodistas, de la que era la única y gran figura el estupendo artista Julián Cañedo?

La fiesta ha sido grande en su conjunto y en sus detalles. Ha sido una fiesta sencillamente insuperable.

Julián Cañedo con la corrida de la Asociación de la Prensa ha tenido la tarde más afortunada y más feliz de su vida de artista excepcional. Lo decimos con íntimo regocijo. El mismo regocijo que sentimos al verle triunfar de un modo estrepitoso, grande, definitivo. No sabemos si habrá sido el triunfo soñado por él, porque, plétórico de facultades y con más ansias cada día de torear, juzgó el enemigo pequeño. Pero nosotros soñábamos con verle como le vimos el domingo, triunfando clamorosamente en todas las suertes, en todos los instantes de la lidia. Sabíamos que Julián era un gran torero—y perdone que usemos la palabra que denomina al profesional y que en él significa lo mucho que representa dentro del arte—pero no había sido visto a sabor por los aficionados. Ahora ya pueden proclamarlo todos.

En la semblanza de días pasados decíamos que se emparejaban en Julián la inteligencia y el dominio. La inteligencia que dirige y el brazo que ejecuta. Bien probados quedaron sus conocimientos y su dominio. Ha producido sencillamente asombro la facilidad, la sultura, la suavidad y la gracia con que acierta a ejecutar todos los lances. Por mucho que se concediera al arte de Julián—y la fama no es de hoy—no se sospechaba por muchos que tal fuera su arte. Y ha ganado simpatías y ha ganado aplausos. ¡Aplausos decimos! Pero si la corrida ha sido una ovación ininterrumpida! No recordamos otro caso en que el fervor del público fuera tan encendido, el entusiasmo tan delirante.

Se batieron las primeras palmas apenas abierto el capote. Y ya no cesaron en todo el festejo. Y no cesaron porque a las que premiaban un primoroso lance de capa seguían las que había merecido un par de banderillas y se repetían en la faena de muleta y en el instante supremo. Por eso decimos que fueron muchas, incontables ovaciones en una sola que se prolongó la hora de la corrida.

Los aplausos así prodigados—nunca los recibió en tal medida torero alguno en nuestra plaza—han sido la expresión más clara y más elocuente de su triunfo, que no dudamos en calificar de grandioso. ¿Qué podemos decir nosotros que exprese con más diafanidad el éxito rotundo del gran artista? Únicamente refiriéndonos concretamente a sus faenas. Pero se da la feliz circunstancia de que durante la lidia



Otro grupo de gentiles damitas ovetenses que, con las que aparecen en el que se publica en primera plana, han merecido los más cálidos elogios por su hermosura

de los tres novillos no ha habido un momento de claro-oscuro. Todo ha sido del color más brillante. Porque aún en el primero, el más inquieto y nervioso y menos bravo que sus hermanos, se destacó de un modo recio e inconfundible su personalidad hasta el punto de entregarse los más fríos y vacilantes. ¿No es raro no oír un solo grito disonante en el coro general de la entusiasmada multitud? Si lo hubo—porque nunca faltan los descontentos—no ha llegado hasta nosotros. Sin duda quedó ahogado por los aplausos, lo cual explica la tempestad de ellos levantada por el arte prodigioso de Julián.

Julián ha toreado de capa. No se ha cansado de torear a pesar de la lidia continua de los tres toros, lo cual denuncia que sus facultades no han decaído, que está ahora en su apogeo. Pero ha toreado a ciencia y conciencia. Queremos decirlo, porque pudiera traducirse de lo mucho poco bueno. Ha sido mucho y bueno; esto es: miel sobre hojuelas.

Ha toreado bien, mejor que bien. Ha toreado superiormente. Y ha toreado "erguido y majestuoso" como ahora se pregona en honor de un diestro gitano. No en todos los instantes, porque en algunos manda también el toro y no manda precisamente a gusto del torero.

Ha toreado como debe torear. Ha toreado despacio, para que puedan apreciarse bien todos los detalles, para que no pueda escaparse a los ojos del espectador el modo y forma; el modo en que el torero señala la reunión, si ésta se produce o va fuera de cacho; la forma de mandar, llevando al toro bien toreado, embebido en los vuelillos del capote; la forma de recoger para que la suerte no se interrumpa, para que resulte un solo tiempo y éste se desarrolle en un palmo de terreno.

Ha toreado con suavidad, llevando el capote a buena altura, supe-

riormente templado, destacándose singularmente en el segundo en que encontró mejor género para sus intentos,

Esto ya bastaría en el lance al natural, lleno de majestad cuando se ejecuta con gracia y sabiduría. Pero hubo variedad y hubo salsa. Cada quite era un alarde de finura y elegancia. La verónica, la media verónica, el farol, el toreo de costado y demás manifestaciones tuvieron en Julián el maestro.

Muchos se darían por satisfechos con este triunfo. Pero para Julián, para el arte de Julián sería pequeño. Porque Julián es un banderillero fácil y elegante a la vez. Banderillero de dos toros, y su varonil figura jugó con admirable limpieza en esa suerte, dejando llegar y clavando donde está mandado. Esto era poco todavía. Tenía que hacer más e hizo más. Y el más fué su trabajo con la muleta, las faenas practicadas en los tres bichos. La más floja ha sido la del primero. Pero no ha sido suya la culpa, que bien le metió el cuerpo y el trapo. El torito saltaba más que huía, y suerte fué que igualara pronto. La igualada fué muy bien aprovechada por Julián, que entró derecho y dejó enterrado el estoque hasta la bola en lugar de muerte.

Pero lo que no pudo ser en el primero lo encontró fácil en el segundo. Empezó con dos naturales con la izquierda, corriendo muy bien la mano y ligó el de pecho, levantando al público de los asientos en entusiasmo frenético. Cambió luego de mano y la faena resultó reposada, tranquila, dominadora. El bicho quedó suave, como inocente corderillo, muriendo de una estocada excelente y certero descabello a pulso.

La ovación en este toro, se hizo aún mayor en el último suyo, cortando en ambos orejas y rabos. Fueron momentos de delirante entusiasmo, recorriendo la plaza el artista for-

midable y saliendo a los medios a saludar,

En el tercer toro, como decimos, rayó a la altura de los maestros al coronar su faena con una estocada soberbia.

Lo que contamos, y mucho más que dejamos sin apuntar para no hacer interminable esta revista, pasó en tres cuartos de hora. Brevedad mayor no cabe, como no cabe tampoco mayor lucimiento, éxito más completo, pues estuvieron a un nivel incomensurable el torero y el matador. Un matador seguro, de una habilidad sorprendente.

Los toritos de Sánchez Rico han sido preciosos. Pequeños, nada más que pequeños. Pero bravos y nobles. Lástima de más tipo.

Se las entendieron bien con los caballos, arrancando valientes, de largo y con codicia. Dejaron apuntado un nuevo éxito para la dehesa.

El becerro no se portó mal tampoco, y con él no pasó muchas fatigas el señor Muñiz. Lo que él pretendería sería eso; despachar pronto. Otras pretensiones creemos no las abrigara. Por eso no vamos más allá.

Y con añadir que la presidencia reglamentaria la ocupó el Alcalde accidental don Luis Botas, que es un ovetense todo simpatía; que el público salió haciendo coro de alabanzas para Julián Cañedo, a quien desea ver nuevamente, y que el desfile resultó cosa admirable, sin el menor incidente, tomando bien todas las medidas la guardia urbana con su digno jefe señor Puig, llegamos al final.

BANDERILLA.

"Royalty"

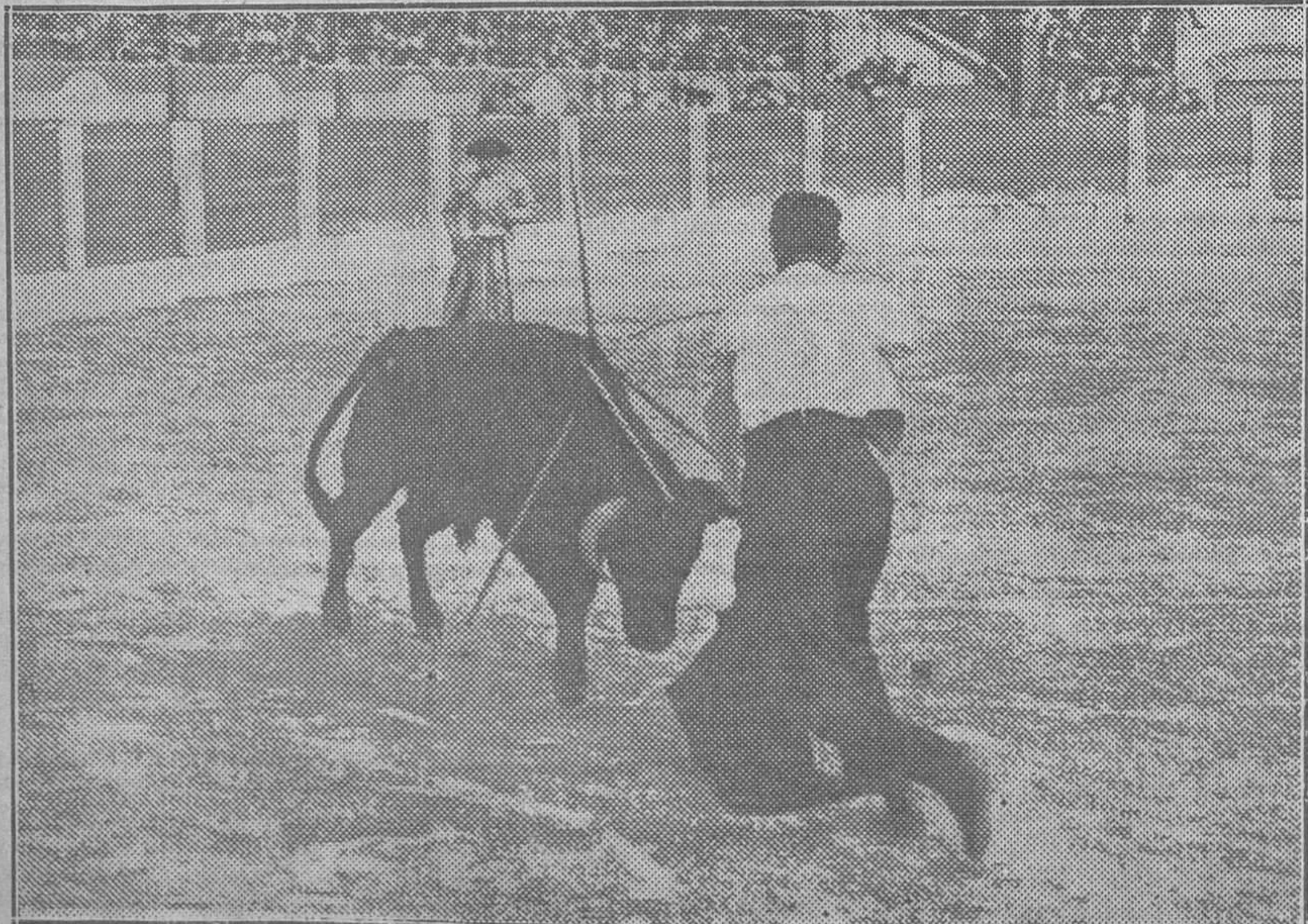
RESTAURANT PASTELERIA

Menús variados todos los días

Precios moderados

Tartiére, 24, (antes San Francisco)

OVIEDO



El señor Cañedo entrando derecho para una superiorísima estocada



El señor Cañedo recogiendo al toro después de la caída de un varilarguero

(Fotos Duarte)

